

TEMA GENERAL

TENER EL SUMINISTRO PARA VIVIR UNA VIDA VENCEDORA EN MEDIO DEL CAOS E INIQUIDAD AL CONOCER Y EXPERIMENTAR A CRISTO COMO SE REVELA EN SALMOS

Mensaje Uno

La Oposición de las Naciones a Cristo—El Centro de la Economía de Dios

Lectura Bíblica: Salmos 2:1-3, 6, 8; Prov. 29:18a; Ef. 1:10; 3:9

I. El Salmo 2:1-3 habla de la oposición de las naciones y los gobernadores del mundo en contra de Cristo:

- A. La oposición de las naciones a Cristo comenzó con Herodes y Poncio Pilato, y concluirá con el Anticristo—Hechos 4:25-28; Ap. 13:1-8; 19:19.
- B. Detrás de las naciones rebeldes se encuentran “los gobernadores de las tinieblas de este mundo,” las “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”—Ef. 6:12; Dan. 10:13; cf. Sal. 82.
- C. El Salmo 2:10-12 es una advertencia a las naciones sobre la ira venidera que Dios y Cristo desatarán sobre el mundo:
 - 1. “Te sientas en el trono, juzgando con justicia”—9:4.
 - 2. “Jehová se sienta entronizado para siempre; / tiene establecido Su trono para el juicio. Y Él juzga al mundo con justicia”—9:7-8a.
 - 3. En el Nuevo Testamento, el período durante el cual Cristo vendrá a ejecutar Su juicio sobre el mundo se llama “el día del Señor,” el cual es también el día de Dios—Hechos 2:20; 1 Cor. 5:5; 1 Tes. 5:2; 2 Tes. 2:2; 2 Pe. 3:10, 12.

II. Como aquellos que vivimos en medio de caos, rebelión y desorden, necesitamos tener una visión clara de la economía de Dios—Prov. 29:18a; Ef. 3:9:

- A. Debemos ser gobernados, controlados y dirigidos por esta visión—Prov. 29:18a.
- B. Debemos ser fuertes e inmovibles en cuanto a la visión de la economía de Dios, la voluntad eterna de Dios—Ef. 1:10; 3:9; Ap. 4:11; 1 Cor. 15:58.
- C. La economía eterna de Dios es la línea central de las Escrituras; la interpretación de las Escrituras debe estar estrictamente gobernada por esta línea central, bajo una iluminación adecuada—Lucas 24:27, 32, 44.
- D. La economía de Dios está centrada sobre la obra única de Dios—forjarse a sí mismo en Cristo dentro de Su pueblo escogido haciéndose uno con ellos—Ef. 3:16-21:
 - 1. La economía neotestamentaria de Dios es que el Dios Triuno se forje en nuestro interior y se convierta en nuestra vida y aún en nuestro propio ser—Gal. 1:15-16; 4:19.
 - 2. La economía de Dios es que Cristo se dispense a Sí mismo dentro de sus elegidos a fin de que estos se conviertan, primero, en el Cuerpo de Cristo, y luego, en la Novia de Cristo, la cual lo complementa y cumple la economía de Dios en el dispensar divino—Ef. 4:16; Ap. 19:7.
 - 3. La economía eterna de Dios es ganar un grupo de personas en las cuales Él se pueda dispensar para ser su vida y su todo, para que puedan unirse a Él como una sola persona, ser llenos y ocupados por Él, y ser una entidad con Él en la tierra para ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia, para su expresión—Ef. 1:3-23.

4. La economía de Dios requiere nuestra cooperación—1 Cor. 6:17; Juan 15:4:
 - a. Cooperar con Dios significa estar atados a Cristo y tener un solo vivir con Él por medio de una sola vida—Fil. 1:19-21a.
 - b. La vida cristiana es una vida que es para la economía de Dios—2 Cor. 5:14-15.

III. El Cristo todo inclusivo y extenso es la centralidad y la universalidad, el centro y la circunferencia, de la economía de Dios—Col. 1:15-27; Ef. 1:10:

- A. En la economía de Dios, Cristo es todo; Dios quiere a Cristo y solamente a Cristo—el Cristo maravilloso, preeminente y todo inclusivo que es todo y en todos—Mat. 17:5; Col. 3:10-11.
- B. El Cristo todo inclusivo y extenso es el centro de la economía de Dios; el dispensar de Dios está totalmente relacionado con Cristo y enfocado en Él—Ef. 3:17a.
- C. La intención de Dios en su economía es forjar el Cristo maravilloso, extenso, y todo inclusivo en nuestro ser como nuestra vida y nuestro todo para que podamos ser la expresión corporativa del Dios Triuno—Col. 1:27; 3:4, 10-11.

IV. El Salmo 2 es el hablar de Dios, la declaración de Dios, la proclamación de Dios en cuanto a Cristo como el centro de su economía—vv. 6, 8:

- A. El espíritu de la biblia es exaltar a Cristo—Col. 1:15-19:
 1. El Salmo 2 es de acuerdo con el concepto divino de exaltar a Cristo.
 2. En el Salmo 2 Cristo es exaltado como el centro de la economía de Dios.
- B. La palabra *economía* no está en el Salmo 2, pero la revelación y la realidad de la economía de Dios están representadas.
- C. El Rey y el reino en el Salmo 2 nos muestra la economía de Dios—vv. 6, 8-9:
 1. Cuando Dios tiene un Rey, se cumple su economía—v. 6.
 2. El reino de Cristo será un gran reino sobre todas las naciones, cubriendo toda la tierra; su reino se extenderá a todas partes para incluir a todos—vv. 8-9; 22:28; Dan. 7:14.
- D. El Salmo 2 revela los pasos de Cristo en la economía de Dios:
 1. Cuando es ungido en la eternidad en su divinidad—v. 2.
 2. Su resurrección (que también implica su muerte)—v. 7; cf. Hechos 13:33.
 3. Su ascensión—Salmo 2:6.
 4. Cuando establece su reino universal con las naciones como su herencia y los confines de la tierra como su posesión—v. 8; Ap. 11:15.
 5. Cuando gobierna a las naciones con vara de hierro—Salmo 2:9.

**Ver la revelación divina de Cristo en la economía de Dios
cómo se presenta en el Salmo 2**

Lectura Bíblica: Sal. 2:4-9

I. En el Salmo 2:2 Dios vino a declarar que Cristo era Su Ungido:

- A. En Su divinidad Cristo fue ungido por Dios en la eternidad para ser el Mesías—Cristo—el Ungido—Dn. 9:26; Jn. 1:41.
- B. Cristo en Su encarnación vino como el Ungido para llevar a cabo el plan eterno de Dios—Lc. 2:11; Mt. 1:16; 16:16.
- C. En Su humanidad Cristo, fue ungido nuevamente en el tiempo en Su bautismo para Su ministerio, llevado a cabo principalmente en la tierra—3:16-17; Lc. 4:18-19; He. 1:9; Hch. 10:38.
- D. En Su resurrección Cristo se hizo Espíritu vivificante con el propósito de ser el Ungido de Dios, y en Su ascensión Él fue hecho Señor y Cristo, convirtiéndose de manera oficial en el Ungido de Dios para llevar a cabo la comisión de Dios, principalmente en Su ministerio celestial—1 Co. 15:45b; Hch. 2:36.

II. Salmo 2:4-6 Es una declaración de Dios concerniente a Cristo:

- A. En Su ascensión Cristo fue establecido como el Rey de Dios para el Reino de Dios—v. 6; Hch. 5:31; Ap. 1:5a.
- B. Dios proclamó que Él había establecido a Cristo sobre el monte de Sion, no sobre el monte Sinaí —He. 12:18-22; Ga. 4:25-26:
 - 1. El Monte Sinaí fue el lugar donde la ley fue dada; el monte Sion en los cielos es el lugar donde Cristo está hoy en Su ascensión—Ap. 14:1; Sal. 68:15-16; Ef. 4:8.
 - 2. Los creyentes neotestamentarios no se han acercado al monte Sinaí, sino al monte Sion, donde tenemos la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y la economía de Dios para el testimonio de Dios—He. 12:18-24.

III. Salmo 2:7-9 es la declaración de Cristo mismo:

- A. El versículo 7 es citado por el apóstol Pablo en Hechos 13:33, lo cual indica que Salmo 2:7 se refiere a la resurrección de Cristo:
 - 1. Pablo pudo ver la resurrección del Señor en Salmo 2:7: “Mi Hijo eres Tú; / Yo te he engendrado hoy”.
 - 2. Pablo aplicó la palabra *hoy* al día de la resurrección del Señor —Hch. 13:33:
 - a. Esta aplicación de Salmo 2:7 a la resurrección de Cristo significa que la resurrección de Cristo fue Su nacimiento como el Hijo de Dios.
 - b. Jesús, el Hijo del Hombre, nació para ser el Hijo de Dios por medio de haber sido levantado de entre los muertos.
 - c. Que Dios levantara a Jesús de entre los muertos indica que le engendró a Él para que fuese Su Hijo—Hch. 13:33.
- B. Después de haber sido muerto, crucificado (Dn. 9:26), Cristo, el Ungido de Dios, fue resucitado para ser engendrado en Su humanidad como Hijo primogénito de Dios—Sal. 2:7; Hch. 13:33; Ro. 1:3-4; 8:29; He. 1:5-6:

1. Mediante la resurrección Cristo trajo Su humanidad a la filiación divina y fue designado Hijo de Dios con Su Humanidad; Su resurrección fue Su nacimiento como el Hijo primogénito de Dios—Ro. 1:3-4; 8:29; Hch. 13:33:
 - a. Antes de Su encarnación Cristo ya era el Hijo de Dios, el Hijo unigénito—Jn 1:18; Ro. 8:3.
 - b. Por medio Su encarnación Cristo se puso un elemento, la carne humana, la cual no tenía nada que ver con divinidad; esa parte de Él necesitaba ser santificada y elevada al pasar por la muerte y la resurrección—Jn. 1:14; Ro. 1:3-4.
 - c. Mediante Su resurrección Su naturaleza Humana fue santificada, elevada y transformada; así que, mediante la resurrección, Él fue designado el Hijo de Dios, con su humanidad y ahora, como el Hijo de Dios, Él posee tanto humanidad como divinidad—Hch. 13:33; He. 1:5.
 - d. Dios está usando tal Cristo, el Hijo primogénito, como el que produce, y como el prototipo, el modelo, para producir Sus muchos hijos—Ro. 8:29.
 2. A través de la misma resurrección todos Sus creyentes nacieron con Él para ser Sus muchos hermanos, los muchos hijos de Dios—Jn. 20:17; 1 P. 1:3; Ro. 8:29; He. 2:10.
- C. A Cristo se le ha dado las naciones como por herencia y los confines de la tierra como Su posesión—Sal. 2:8; 72:8, 11; Ap. 11:15.
- D. Cristo regirá las naciones en Su reino con vara de hierro—Sal. 2:9; Ap. 2:26-27; 19:15.

Mensaje Tres

Cristo, El Dios-hombre, Satisfaciendo el Deseo de Dios y Cumpliendo Su Beneplácito

Lectura Bíblica: Sal. 15:1; 16:1-3, 5-8, 11:

- I. El Salmo 16 revela que solo Cristo, el Dios-hombre, puede satisfacer el deseo de Dios y cumplir Su beneplácito—Mt. 3:17; 17:5; cf. Sal.15:1:**
 - A. Cristo es Dios quien llegó a ser hombre, vivió una vida humana llena de los atributos divinos expresados en las virtudes humanas, murió, resucitó y ascendió a la diestra de Dios; Él era perfecto de acuerdo con la ley y podía peregrinar en el tabernáculo de Dios y morar con Dios en Su monte santo—v. 1.
 - B. En la economía de Dios solo el Dios-hombre Cristo como el Hijo primogénito de Dios con Sus muchos hermanos como los muchos hijos de Dios puede satisfacer el deseo de Dios y cumplir Su beneplácito—Ro. 8:29.

- II. Como un Dios-hombre viviendo sobre la tierra, El Señor Jesús se refugió en Dios y confió en la preservación de Dios—Sal. 16:1:**
 - A. La vida que El Señor Jesús vivió en la tierra fue una vida en la cual confió continuamente en Dios.
 - B. Su vida era una vida que confiaba—1 P. 2:23; Lc. 23:46.

- III. Cristo tomó a Dios como Su Señor y no tenía bien más allá de Dios—Sal. 16:2:**
 - A. Cuando El Señor Jesús fue un hombre sobre la tierra, siempre mantuvo una actitud que reconocía a Dios el Padre como Su Señor—Jn. 14:31
 - B. El Señor no tuvo placer o disfrute aparte de Dios el Padre—Mt. 11:25.

- IV. En Su vivir humano el Señor Jesús tuvo Su deleite en los santos en el reino de Dios—Jn. 14:31; Sal. 16:3:**
 - A. *Los santos* en Salmos 16:3 implica la iglesia, El Cuerpo de Cristo—Ef. 1:22-23.
 - B. Cristo se deleita en los santos, las personas excelentes sobre la tierra, ya que son miembros quienes constituyen Su Cuerpo—Ro. 12:4; 1 Co. 12:12-13, 27:
 1. Bajo la perspectiva de Cristo, somos personas particulares y excelentes.
 2. Cristo se deleita en el pueblo de Dios; Él nos ha hecho excelentes.

- V. Dios era la porción de la herencia del Señor y de Su copa—Sal. 16:5:**
 - A. En Salmos 16:5 *herencia* se refiere a una posesión, y *copa* se refiere a disfrute.
 - B. Dios el Padre era la porción de la herencia y de la copa a Cristo como hombre sobre la tierra; en el vivir humano de Cristo, Dios era Su posesión y disfrute.

- VI. Para el Señor Jesús las cuerdas de medir reposaban en lugares placenteros, y la herencia era bella—v. 6:**
 - A. Cristo nos escogió nada para Si mismo, Él dejó Su destino y todas sus decisiones a Su Padre—Mt. 11:25-30.
 - B. Cristo apreciaba la posesión dada a Él por Dios bajo las cuerdas de medir en lugares placenteros y la herencia bella dada a Él por Dios—Sal. 2:8; Ap. 11:15; cf. 2 Co 10:7-18.

- VII. Cristo, el siervo humilde de Jehová, fue aconsejado por Dios, y sus partes internas le instruían en las noches—Sal. 16:7:**
 - A. El Señor Jesús se negó a Si mismo y recibió el consejo del Padre, tomando a Dios el Padre como su consejero—Is. 50:4.

- B. Las partes internas de Cristo eran unas con Dios; cuando Dios le aconsejaba como hombre, Sus partes internas le instruían por medio de Su contacto con Dios; esta es la experiencia apropiada de un Dios-hombre—cf. Fil. 1:8

VIII. En Su vivir humano Cristo siempre puso a Dios delante de Él continuamente para que fuese Su seguridad—Sal. 16:8:

- A. Nunca fue conmovido, porque Dios estaba a Su diestra.
- B. Mientras el Señor Jesús estuvo sobre la tierra, Él nunca estuvo solo, porque el Padre siempre estaba con El—Jn. 8:29.

IX. El Señor Jesús sabía que después de ser crucificado y sepultado, Dios le daría a conocer la senda de la vida—resurrección—Sal. 16:11a:

- A. En Su encarnación Cristo introdujo la divinidad en la humanidad—Jn. 1:14; Ro. 8:3.
- B. En Su resurrección Él introdujo la humanidad en la divinidad—1:3-4; Hch. 13:33.

X. “En Tu presencia hay plenitud de gozo; / a Tu diestra hay delicias para siempre”—Sal. 16:11b:

- A. Cristo está en la presencia de Dios participando en plenitud de gozo; esto indica que Cristo ha ascendido a los cielos a la presencia de Dios para así disfrutar Sus logros y adquisiciones—Hch 1:9-11; 2:36; 5:31; Fil. 2:9-11.
- B. En Su ascensión Cristo está disfrutando delicias para siempre a la diestra de Dios—Sal. 16:11b.
- C. Cristo está a la diestra de Dios en Su ascensión para el cumplimiento de la economía eterna de Dios concerniente a la iglesia, el Cuerpo de Cristo—Ef. 1:20-23.

Mensaje Cuatro

Experimentar y disfrutar a

Cristo como el Dios-Rey reinando en Su ciudad

Lectura bíblica: Sal. 46—48

I. Cuando la iglesia es agrandada, fortalecida y edificada, la casa de Dios se convierte en la ciudad de Dios como el reino de Cristo como Dios-Rey para gobernar y reinar - Mt. 16: 18-19:

- A. Como casa, la iglesia es el hogar de Dios, el lugar de Su morada; como ciudad, la iglesia es el reino de Dios, el lugar de Su gobierno — Ef. 2: 21-22, 19.
- B. La iglesia es para el reino, es decir, la casa es para la ciudad; eventualmente, la casa de Dios se convierte en la ciudad santa, la Nueva Jerusalén — Ap. 21: 2-3.
- C. Tanto la iglesia como el reino son el aumento de Cristo; mientras que la iglesia es el aumento de Cristo en vida, el reino es el aumento de Cristo en administración — Jn. 3: 29a, 30a; Dan. 2:34-35.
- D. La iglesia como la casa de Dios debe agrandarse para llegar a ser la iglesia como la ciudad de Dios—1 Tim. 3:15; Apocalipsis 5: 9-10:
 - 1. El primer paso del agrandamiento de Cristo es la iglesia como la casa de Dios — Ef. 2:21-22; 1 Tim. 3:15.
 - 2. El segundo paso del agrandamiento de Cristo es la iglesia como el reino de Dios — Ro. 14:17.
- E. La casa es principalmente con Cristo como vida, y la ciudad es principalmente con Cristo como Cabeza — Col. 3:4; 1:18; 2:19:
 - 1. Si experimentamos a Cristo como vida, pero no nos damos cuenta de que Él es la Cabeza, tenemos la iglesia como la casa, pero todavía no como la ciudad.
 - 2. Cuando nos demos cuenta de que Cristo no es solo nuestra vida sino también nuestra Cabeza, la iglesia no será solo la casa, sino también la ciudad.
 - 3. La verdadera edificación de la ciudad es ayudar a todos los santos que puedan realizar a Cristo como cabeza— Ef. 4: 15-16.

II. Los Salmos 46-48 se refieren a la iglesia como la ciudad de Dios; aquí la iglesia se ha convertido en la ciudad sobre la cual Dios gobierna y desde la cual Dios reina:

- A. El Salmo 46 es una revelación del Dios que satisface nuestras necesidades en la ciudad:
 - 1. En la ciudad, Dios es nuestro refugio, fortaleza y auxilio; prontamente hallado en nuestras aflicciones. — v. 1.
 - 2. En la ciudad, el centro gobernante de Dios en Su reino, hay “un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios” —v. 4:
 - a. Este río significa el fluir del Dios Triuno como vida para nosotros, como se menciona en Apocalipsis 22:1-2a.

- b. En la ciudad—la iglesia agrandada, fortalecida y edificada—tenemos el fluir de agua viva; por lo tanto, somos las personas más alegres.
3. Esta ciudad, que no puede ser conmovida, es el reino incommovible—v. Sal. 46:5a; Heb. 12:28:
- a. El reino es incommovible en su sustancia, la cual es Dios—Sal. 46:5a.
 - b. El reino es incommovible en su fundamento, el cual es Cristo—Mt. 16:18; Ef. 2:20; 1 Cor. 3:11.
 - c. El reino es incommovible en su estructura, que es la iglesia—Mt. 16:18-19; 18:18-20; Rom. 14:17.
 - d. El reino es incommovible en su constitución, que son las riquezas del Dios Triuno procesado y consumado—2 Cor. 13:14.
 - e. El reino es incommovible en su expresión, que es la gloria del Dios Triuno, Dios mismo expresado en Su gloria—Ap. 21:10-11.

B. En el Salmo 47 tenemos al Dios-Rey gobernando la tierra a través de la ciudad:

- 1. En la ciudad, Dios se sienta en Su trono y reina sobre las naciones—vs. 7-8.
- 2. En el Salmo 46 Dios es nuestro disfrute y satisface nuestras necesidades; en el Salmo 47 Dios en Cristo es el Rey sobre toda la tierra mediante la ciudad—v. 2.
- 3. Cuando la iglesia se convierta en la ciudad, Dios subyugará a los pueblos a través de la ciudad y gobernará sobre toda la tierra en Cristo como Rey.
- 4. La iglesia, como ciudad, pondrá a toda la tierra bajo la autoridad y el reinado de Dios en Cristo—Mt. 6: 9-10; Apocalipsis 11:15.

C. El Salmo 48 trata sobre la ciudad del gran Rey; aquí tenemos a Dios en la experiencia culminante de la ciudad:

- 1. Cuando seamos edificados como ciudad, la grandeza de Dios se expresará y Dios será grandemente alabado — v. 1.
- 2. Cuando la iglesia se agranda, fortalece y edifica, la iglesia se eleva, y esa elevación es el monte Sión—v. 2.
- 3. La iglesia edificada hace que los enemigos se queden pasmados, se turben y huyan alarmados—vs. 4-6.

Mensaje Cinco

La Revelación más elevada de Cristo

Lectura bíblica: Sal. 110

I. Dios ha hecho a Cristo sentarse a Su diestra—Sal. 110:1-2:

- A. “Jehová dice a mi Señor: / Siéntate a Mi diestra, / hasta que ponga a Tus enemigos / por estrado de Tus pies”—v. 1:
1. El lugar más elevado del universo es la diestra de Dios—cf. 1 P. 3:22.
 2. La ascensión de Cristo a la diestra de Dios no tiene que ver meramente con que Él esté en un lugar, sino con que esté en una persona, en el Padre; en Su ascensión Cristo entró en el ser del Padre y allí se sentó—He. 1:3b; Jn. 16:28.
 3. Esta palabra acerca de que Cristo esté sentado a la diestra de Dios implica el reinado de Cristo—Sal. 80:17; Col. 1:17a, 18b; Ap. 22:1; Ez. 1:22, 26; cf. Is. 14:13; 3 Jn. 9; 1 Jn. 5:21.
 4. En Su ascensión Cristo fue hecho Señor por parte de Dios, el Cristo, el Líder de todo el universo y el Salvador—Hch. 2:36; 5:31; 10:36.
 5. Cristo está en el trono, pero todavía le hace falta un estrado:
 - a. Dios está haciendo los esfuerzos necesarios para sojuzgar a todos los enemigos de Cristo y hacer de ellos Su estrado.
 - b. Nuestra pelea hoy tiene como fin que los enemigos de Cristo sean sometidos—Ro. 5:17, 21.
- B. Dios enviará desde Sion el cetro del poder de Cristo para regir a todas las naciones en Su regreso—Sal. 110:2.

II. Dios juró y no se retractará de ordenar a Cristo como Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec—Sal. 110:4; He. 5:6, 10:

- A. Cristo no es solamente Rey que posee poder y autoridad (Sal. 110:1-2) sino también el Sumo Sacerdote—He. 2:17; 4:14; 6:20; 8:1; 9:11:
1. El ministerio celestial de Cristo en Su ascensión incluye tanto Su reino como Su sacerdocio—7:1-2; Zac. 6:13.
 2. Como Rey Él tiene el cetro como poder y autoridad para regir sobre la tierra y para encargarse de nuestros asuntos, y como Sumo Sacerdote Él intercede por nosotros y cuida nuestro caso delante de Dios—He. 4:14-16; 7:25-26; 9:24; Ro. 8:34; Ap. 1:12-13.
- B. Como el Sumo Sacerdote real según el orden de Melquisedec, Cristo nos ministra a Dios como nuestro suministro a fin de se cumpla el propósito eterno de Dios—He. 7:1-2; 8:1-2; Gn. 14:18:
1. En Su ministerio terrenal, Cristo fue Sumo Sacerdote según el orden de Aarón a fin de quitar de en medio el pecado—He. 9:14, 26.
 2. Luego, en Su ministerio celestial, Cristo fue designado Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec (5:6, 10), no para ofrecer sacrificios por el pecado, sino para ministrarnos al mismo Dios que pasó por el proceso de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección, quien como tal está representado por el pan y el vino (Mt. 26:26-28) y es nuestro suministro de vida para que seamos salvos por completo (He. 7:25).
- C. Como Sumo Sacerdote, Cristo cuida tiernamente de las Iglesias en Su humanidad y las nutre en Su divinidad con Su amor divino—Ap. 1:12-13; 2:1.

III. Cristo, quien es el Señor (Adonai) y quien está a la diestra de Dios, quebrantará a los reyes en el día de Su ira cuando regrese con Sus vencedores y lleve a cabo el juicio entre las naciones sobre una ancha tierra—Sal. 110:5-6; Dn. 2:34-35, 44; Jl. 3:11-12; Ap. 17:14:

- A. Esto indica que Cristo será el más grande Vencedor, que vence a todas las naciones, que quebranta a los reyes y la cabeza de los enemigos, y administra justicia sobre todos los que le oponen—Sal. 2:9, 12; Dn. 2:44; Ap. 2:26-27.
- B. Él vendrá con Su esposa, una composición de todos Sus vencedores, como Su ejército, y con ella peleará contra el anticristo y sus ejércitos y los vencerá—19:11-21.

IV. Cristo beberá del arroyo junto al camino y levantará Su cabeza triunfalmente—Sal. 110:7:

- A. El arroyo representa a los vencedores; al tomar Cristo la iniciativa para pelear hasta el final tendrá necesidad de agua para beber, y los vencedores serán esta agua.
- B. El que Cristo levanta Su cabeza es una señal de Su Victoria, Su triunfo, al vencer a todos los enemigos.
- C. Para los enemigos Cristo es el Vencedor, pero para nosotros Él es Aquel que bebe.
- D. En este salmo podemos ver a Cristo como el Rey, el Sacerdote, el Guerrero, el Vencedor y el que bebe (Aquel que viene).

V. Debemos cooperar con el ministerio celestial de Cristo en el día de Su guerra al presentarnos al Señor como ofrendas voluntarias en el esplendor de la consagración—v. 3:

- A. A los ojos del Señor nuestra consagración voluntaria, el ofrecernos a Él, es algo lleno de esplendor:
 - 1. La palabra *esplendor* también podría traducirse como “adorno”; el esplendor de la consagración es un adorno; si nos ofrecemos voluntariamente al Señor, seremos embellecidos con un esplendor divino y celestial.
 - 2. Aunque la iglesia se ha degradado, a lo largo de los siglos ha habido una línea conformada por quienes se ofrecieron voluntariamente al Señor en el esplendor, la hermosura, de su consagración.
- B. En sentido espiritual, ahora estamos en el día de la guerra de Cristo, y por esto necesitamos ser una ofrenda voluntaria—Lv. 22:18; Dt. 12:6.
- C. A fin de participar en la guerra espiritual con miras a derrotar al enemigo de Dios e introducir el reino de Dios, necesitamos una consagración absoluta y completa al Señor—Sal. 110:3.

Mensaje 6

El Cristo reinante que recobra la tierra al regarla

Lectura bíblica: Sal. 72

- I. En su segunda venida, Cristo tomara posesión de la tierra, la cual le ha sido dada como su posesión y establecerá el reino de Dios sobre toda la tierra, recobrando así el derecho de Dios sobre la tierra—Sal. 24:1:**
 - A. El salmo 24:7-10 revela al Cristo victorioso como el rey que viene con el reino eterno de Dios.
 - B. El Rey de gloria es Jehová de los ejércitos, el Dios triuno consumado y corporificado en el Cristo victorioso que viene—vv. 7-10; Lc. 21:27; Mt. 25:31:
 1. Jehová es Jesús (1:21 y pie de nota), y Jesús es el Dios triuno encarnado, crucificado y resucitado, quien es fuerte y victorioso en la batalla—Ap. 5:5.
 2. El es quien regresara en Su resurrección con Sus vencedores para poseer la tierra como Su reino—Dn. 2:34-35; 7:13-14; Joel 3:11; Ap. 11:15; 19:13-14.
- II. El Cristo reinante es tipificado en Salmos 72 por medio de Salomón que reina, como hijo de David (Mt. 1:1; 22:42), en su tiempo de prosperidad y florecimiento (1 Reyes 9—10), como se indica por medio del título de este salmo y su primer versículo:**
 - A. El salmo 72 revela a Cristo reinando sobre la tierra, con todos los reyes postrándose a El y todas las naciones sirviéndole a El—vv. 8-11.
 - B. El salmo 72 es un cuadro glorioso de lo que será cuando el Señor recobre, posea y reine sobre toda la tierra—vv. 17-19.
 - C. El reino de Cristo, tipificado por Salomón, será durante el milenio en la era de la restauración—Ap. 20:4, 6; Mt. 19:28.
- III. El reino de Cristo será en justicia y equidad por medio de la cual paz vendrá—Sal. 72:1-4, 7:**
 - A. Cuando Cristo regrese, El será el Rey reinando sobre la tierra entera con justicia y equidad—89:14a; Is. 32:1, 17; 11:4-5; 61:11b:
 1. Justicia es un asunto del reino de Dios la cual esta relacionada al gobierno, administración y reinado de Dios—Mt. 6:33; Sal. 89:14a; 97:2b.
 2. Equidad es justicia con juicio; sin juicio no hay posibilidad de equidad.
 3. Equidad viene con juicio según la justicia de una persona y quien declara su justicia.
 4. Esto corresponde al hecho que el fundamento del trono de Dios en la Nueva Jerusalén es de puro oro, el cual significa la naturaleza de Dios en los atributos de justicia y equidad—Ap. 21:18b; 22:1; Is. 32:1.
 - B. Paz es la señal de que la justicia y equidad están presentes; como resultado del reinado de Cristo en justicia y equidad la tierra estará llena de paz—vv. 16-17.
 - C. No habrá paz hasta que Cristo regrese; bajo su reinado, paz empezará a reinar—9:6-7; cf. 1 Ts. 5:3; Jer. 6:14.
- IV. El salmo 72 revela que, bajo Su reinado, Cristo recobrarla la tierra al regarla—vv. 6, 8:**

- A. “El descenderá como lluvia sobre la hierba cortada/ como aguaceros que riegan la tierra”—v. 6:
1. Cristo gana la tierra no peleando y juzgando sino regándola.
 2. En Su regreso el no ejercerá solamente Su juicio justo sino más bien el vendrá principalmente como lluvias de agua sobre la tierra.
 3. Cristo tendrá misericordia sobre la tierra, y regresará con gracia como lluvias para regar la tierra árida y satisfacer las personas deprimidas y vacías—v. 6:
 - a. Toda la tierra es un desierto seco y árido, y muchas cosas malignas brotan de esta sequia y aridez; las personas son a menudo pecaminosas porque están desilusionadas e insatisfechas—Jn. 4:14-18.
 - b. El Señor Jesús será el Rey, no solamente al ejercer poder para subyugar a otros, pero principalmente al suplirles agua viviente para satisfacer a los sedientos—Ap. 22:17.
 - c. En aquel día todas las naciones serán regadas por el Señor Jesús y estarán felices bajo Su dominio; todos serán satisfechos por medio de Su agua viviente—Is. 35:6b-7a; 41:18; 43:19-20; Zac. 14:16-17.
- B. “El tendrá dominio de mar a mar/ y desde el Rio hasta los confines de la tierra”—Sal. 72:8:
1. El reino del Señor se extenderá hasta los confines de la tierra por medio de Su fluir como el rio—Dn. 2:44; Ap. 11:15; Jl. 3:18:
 - a. Cristo tendrá dominio de mar a mar y fluirá como rio hasta los confines de la tierra; donde esta el fluir, allí Su dominio estará.
 - b. El dominio del Señor será por medio del El como rio que fluye; el ganara el dominio y recobrara la tierra al regarla.
 2. El Señor Jesús recobrara la tierra por medio del rio que fluirá desde Jerusalén—Ez. 47:1-12; Jl 3:18:
 - a. En aquel día el centro de la tierra será Jerusalén, y el centro de Jerusalén será la casa de Dios, por medio de la cual el rio fluirá.
 - b. Este rio alcanzara a toda la tierra en cuatro direcciones como en Génesis 2:10-14.